¿Cómo es el ESTILO FRANCÉS?

¿Quiere identificarse, por favor?

A las francesas se les suele envidiar ese no-sé-qué tan característico de su estilo, ese modo de parecer elegantes sin proponérselo ni hacerlo sobreactuado: la melena enmarañada de Vanessa Paradis, los desgastados pantalones vaqueros de Charlotte Gainsbourg, las masculinas camisas y las bailarinas de Inès de la Fressange, la pinta de Clémence Poésy… La manera de vestirse de la mujer francesa es más sobria que la de la flamígera italiana o excéntrica inglesa. No en vano estamos hablando de un país donde la elegancia femenina no va cogida de la mano con la ostentación.

Y es que en Francia imperan unas longevas tradiciones burguesas: ya en el siglo XIX, la burguesía impuso a la sociedad gala sus códigos, imitación de los de una nobleza exangüe y arruinada, y fustigaba a los nuevos ricos incultos y a cuantos se daban postín por encontrarse en una posición elevada sin haber sido educados para ello. Lo que denominaríamos «oropel».

Antaño y hoy, estaba y está muy mal visto exhibir el dinero: es de una censurable mala educación. Aquellas musas reconocibles por su estilo continúan comunicando un aspecto bien burgués; es evi-

> *Las norteamericanas se acicalan de buena mañana: ni un pelo fuera de sitio, uñas esmaltadas, tacones… Parece que piensen que tendrán que desfilar por la proverbial alfombra roja o que deberán hacer acto de presencia en un cóctel. Las francesas no se toman a sí mismas tan en serio.*
>
> **Emmanuelle Seigner,**
> *actriz y cantante*

dente que Chiara Mastroianni, Audrey Tautou, Valérie Lemercier, Françoise Ardí o Isabel Marant, entre otras, no se hacen notar por su extravagancia (¡nada más lejos de Dita von Teese, Katy Perry, Courtney Love o Donatella Versace!). Aunque hayan pasado horas arreglándose, no se les nota. La francesa no está nunca demasiado emperifollada; su aspecto, como dirían las norteamericanas, es *so fresh*. No le teme a nada, ni siquiera a salir sin cepillarse el pelo, con las uñas desnudas, sin maquillarse, y con un crío colgando de los brazos; a pesar de este afectado desaliño, parecerá distinguida. Este lado «salvaje», marca de la casa Bardot, continúa vigente: «siempre imitado, jamás igualado». La mujer gala es también más condescendiente con los estragos de la edad y las consecuencias de una buena gastronomía; sabe ceder al encanto de un suculento gratinado acompañado por un buen caldo de Borgoña. Cabría sospechar que la francesa es una mujer muy sensata, tanto en el terreno de la comida como en el del estilo, cuyo lema podría ser «A comer, beber, bailar y gozar, que el mundo se va a acabar», cuando no, «Comer ajo y beber vino no es desatino».

“Los extranjeros dicen que la mujer gala es beis y gris. Pasan por alto los detalles, donde están los matices. Las francesas exhiben un aspecto ingenuo que subrayan con un bolso bien escogido y un calzado perfecto. Las norteamericanas son más proselitistas. Las italianas, más sofisticadas. En lo que a mí se refiere, la elegancia parisina es Kate Moss en el anuncio para Saint Laurent con el moño un poco suelto: una mujer chic, sin ser relamida. Es mi modo de trabajar, me gusta que los cabellos se muevan. Para que la materia transmita emociones, no hace falta que sea perfecta.”

Sylvain Le Hen,
peluquero de estudio y creador en Hair Design Access

MICHELLE BOOR, CREATIVA DE VOUELLE.

Todo lo que nos hacen creer a las Mujeres

Los tópicos son duros de pelar

El estampado de leopardo es vulgar. El negro, adelgaza. El *slip* solo es para las delgadas. Los zuecos, una zafiedad. El terciopelo te hace profesora. El azul marino es muy de abuela. Los zapatos planos son para las altas. La minifalda lleva arrastrándose más de treinta años. Todos ellos, tópicos que dificultan la búsqueda de un estilo propio. Como si la moda no fuese un relato íntimo y personal. No obstante, incluso si cada mujer aspira a ser única, todas quieren comprar lo que se lleva. Algo que resulta conmovedor. Las marcas (muchas de las cuales se dedican más al marketing que a la moda) son bien conscientes de ello y se aprovechan de la paradoja. Y no, la moda no consiste en ponerse lo mismo que todas las demás congéneres del mundo. Nada impide crear un estilo propio yendo a contracorriente de los *ucases* de las tendencias y las imposiciones tópicas.

LA MUY CHIC AGNÈS POULLE, REDACTORA DE MODA.

Los tacones SON *SEXY*

Cierto, mientras sepan escogerse (nada peor que un tacón hortera), que sean de la talla de una y que se sea capaz de caminar encaramada sobre ellos. Vade retro los dedos que se arrapan con desespero al extremo de la suela, los pies que se salen de los escarpines y el andar cual cigüeña que negocia un terreno minado. Porque no todos los tacones altos son elegantes (ni mucho menos). Lo que hace *sexy* a un par de zapatos es su línea y el grado en que nos permiten andar con gracia; no la altura de sus tacones. La prueba es que se puede ser muy femenina con *derbies* estilizados.

El push-up ES IRRESISTIBLE

¿Qué duda cabe? Un busto redondeado es algo muy seductor (piénsese en la delantera de Scarlett Johansson, si hace falta). Pero no faltan los hombres y mujeres para quienes el trémulo busto de Vanessa Paradis les resulta deliciosamente cálido. Si es así, ¿por qué hay tantas que se obstinan en no ponerse otra cosa que sujetadores *push-up*? Si bien es cierto que están en su derecho de «inflar» sus senos, no lo es menos que tienen la obligación de escoger lencería apropiada a su talla: no hay nada más feo que unas copas o las puntillas de un sujetador que asoman por el pico de un jersey o sobre el borde de una camiseta de tirantes. Sin decir nada de los pequeños michelines debajo de los sobacos.

El estampado pantera ES HORTERA

Sí, si la fiera es chanflona y se abusa de ella. Si se salpica sobre una indumentaria sobria nada hay que temer. Estas son nuestras prendas estampadas en leopardo favoritas: los jerséis en cuello de pico de cachemir, el abrigo de piel sintética chic, una gabardina elegante, los pañuelos de lana o seda, los mocasines y escarpines con clase, los monederos.

Anne-Sophie Berbille,
copundadora de Prestigium.com

Un estampado pantera chic en un vestido Roberto Cavalli y sandalias Jimmy Choo.

Las lentejuelas y el strass **HACEN QUE PAREZCAS UN ÁRBOL DE NAVIDAD**

Es preferible llevarlos de día. Pero, al igual que para los estampados felinos, lo mejor es compensarlos con prendas serias (al fin y al cabo, no se trata de que estés presentando una gala de Fin de Año). Un cárdigan con lentejuelas añadirá *glamour* a unos vaqueros, unos *derbies* con un puntito de *strass* añadirán un poco de alegría a unos pantalones o un vestido clásico, un fular potenciará un abrigo modoso...

Bailarinas Vouelle.

Los cuadros **DAN UN AIRE DE PAYASA**

Variantes: dan un aspecto de leñador/campesino/*cowboy*/perroflauta… ¡Ah, cuántos prejuicios deben soportar los pobres cuadros! El hecho es que no pasan de moda, son fáciles de llevar y favorecen mucho. ¡Sí, sí! Según las prendas o los accesorios con los que se combinen, estos camaleónicos estampados os harán parecer *punk*, *lady* rural o niña de papá conservadora… Un mismo pantalón a cuadros escoceses no lucirá igual si se combina con mocasines clásicos o con unas Doc Martens. Es un estampado que tiene el poder de dopar un atuendo: una camisa *cowboy* va a modernizar un traje de chaqueta de trabajo, alegrar una chaqueta de esmoquin o darle empuje a una sudadera. Además, pueden combinarse sin problemas con otros estampados: *liberty*, a topos u otros cuadros. La verdad es que no se ve dónde puede estar el problema.

Pantalón a cuadros Gunhild de Nastasia Frydman, estudiante: hermoso cual un clásico.

El pantalón zanahoria ES PARA LAS QUE ESTÉN DELGADAS

¡Al contrario! Difumina las caderas y camufla las nalgas sin aplanarlas. Deben escogerse de talle alto, con un tejido que tenga una buena caída, y llevarlos con un top ceñido. El resto es cuestión de gustos, un asunto sobre el que sí hay mucho escrito.

Los calcetines cortos SON COSA DE NIÑAS

Es verdad: el *look* que dan con sandalias o mocasines no es para todas. Para llevarlos, hace falta un estilo un tanto sofisticado y algo discursivo. Los calcetines cortos finos en lúrex o los *funky* de colores vivos (ideales para feminizar calzados marimacho) son muy atractivos; aportan alegría y estilo a la vez.

Las bailarinas SON SIEMPRE CHIC

¡Depende! También pueden hacer «abuelita» con mucha facilidad. Hay que evitar las plastificadas (telele asegurado al quitárselas), con suelas de goma gruesas, las tapadas o con tacones sesgados. Único modelo tolerable: las bailarinas muy abiertas de suela ultrafina. Combinan igual de bien con unos vaqueros (*slim* o rectos) que con un vestido corto o hasta las rodillas.

¡Ay, mis pies!

Para hacer ceder unos zapatos nuevos demasiado estrechos, ponéroslos en casa con un par de calcetines gruesos un cuarto de hora cada día. Si así no se amoldan, llevadlos a un zapatero; los pondrá en la horma y los ensanchará una media talla. Un consejo: ponéroslos inmediatamente cuando los recojáis; será la mejor manera de acoplarlos a vuestros pies.

Unos calcetines Miu-Miu a juego con unas sandalias Vouelle.

El blanco
NO LES CAE BIEN A LAS ROLLIZAS

Digámoslo claro: no hay colores reservados para delgadas, rubias, morenas o pelirrojas. Esto sería demasiado sencillo. Es una cuestión de estilo, tejido y corte. Huelga decir que si una tiende a tener formas rotundas será mejor que evite los pantalones blancos en lino desmadejado o los *leggings* ceñidos de ese color (ya puestos, todas deberíamos proscribirlos). Una mujer entrada en carnes puede estar estupenda en un esmoquin o un *slim* blancos, a condición de que no sea *stretch* ni de talle bajo.

El negro
SIENTA BIEN A TODO EL MUNDO

«¡Llévesela en negro, combina con todo!», nos asegura la vendedora, cansada de vernos dudar sobre qué prenda vamos a escoger. Algo que no es necesariamente cierto. Contrariamente a lo que se cree, un bolso o zapatos negros no van a avenirse con más elementos de nuestro armario que unos de bello color burdeos, rojo profundo o un elegante gris en materiales buenos. Si vamos a mirar, el calzado negro no se aviene muy bien con unas pantorrillas pálidas. Por otro lado, hay que ir con cuidado con el material; nada más nefasto que el traje de chaqueta o el consabido pantalón recto en poliéster, inarrugables y siempre demasiado ceñidos, que tantas mujeres se ponen para ir a la oficina.

El terciopelo
DA UN AIRE A LO JEAN-PIERRE LÉAUD

¡Sí, siempre y cuando esté desgastado y conformado! Pero no si está bien cortado y amoldado. Para estructurar correctamente una silueta, nada mejor que una chaqueta de terciopelo o pana rígida. En una vena *brit-pop*, una puede atreverse con un dos piezas de terciopelo con una camisa floreada o cobriza. El pantalón en pana *stretch* es más informal, pero reemplaza ventajosamente a los sempiternos vaqueros. Escogedlo en colores suaves: robín, verde abeto, caqui, caramelo, castaño, verde ciruela o rosa indio. La pana es más delicada: entre los extremos Prince en concierto o benigno profesor de manualidades, está el vestido de noche sobrio y ceñido. En cualquier caso, evítense el aspecto raboseado y los colores lánguidos.

El cuero
DA UN AIRE *HEAVY*

No estamos hablando de un cuero «cola de caballo, pendiente en la oreja y barriga de cerveza». Desde la aparición del cuero *stretch*, hemos dejado atrás las prendas de piel con bolsas en las nalgas o los codos. Si vuestra morfología os lo permite, escoged una prenda *slim* o una falda lápiz. Si no, un formato vaquero o una falda acampanada, perfecta para disimular aquellas redondeces poco halagadoras. No hace falta decir que hay que huir del *look* cuero total, a menos que una sea la reencarnación de Elvis. Si os ponéis unos pantalones o una falda de cuero, dejad vuestra cazadora motera y camperas en el armario y dadle un toque de ambigüedad al atuendo, aburguesándolo con un material que suavice su rudeza: una camisa de seda ligeramente transparente o un chaleco de *tweed*. Pensad en su potencial erótico (como en las fotografías de Helmut Newton). Y buscad los colores; hay vida después del negro: rojo sangre, verde ciruela, caramelo o azul marino.

Con su cazadora Perfecto y su vestido floreado, Romane Gréze (estudiante; para nada roadie).

El dilema de la bolsa o la vida

Una marca cara no es garantía alguna de calidad. En la actualidad, muchos creativos hacen fabricar sus productos en países extranjeros, con tejidos acabados chapuceramente adquiridos por kilómetros. En los últimos veinte años, a la vez que la calidad bajaba, los precios se han disparado. Nos toman por primos, a la vez que nos estrujan la cartera.

Romane y sus polainas de cuero Maje.

Claire Dhelens, redactora de moda, con una blusa Leonard añade un toque glamuroso a su vestido Céline.